

# Editorial

## Las fuerzas sociales y el debate nacional

Con toda la complejidad que representa el espectro de fuerzas sociales en el país es posible diferenciarlas atendiendo a criterios tales como la manera de enfrentar los problemas económico-sociales, así por ejemplo tendríamos un primer agrupamiento en torno a quienes sostienen que el sistema posee en sí mismo la capacidad de efectuar sus propias correcciones sin necesidad de que intervenga el Estado, basta con dejar que actúen libremente las fuerzas del mercado; una segunda posición estaría representada por quienes confían en el sistema pero con una participación activa del Estado en la economía, esto es, no dejar en plena y absoluta libertad a las fuerzas del mercado; finalmente encontramos a quienes con mayor o menor radicalidad cuestionan al sistema y pretenden su corrección o bien, en la medida que las correcciones sean incapaces de resolver los problemas, presentan como necesaria la búsqueda de una nueva forma de organización social.

Esta clasificación básica y primaria es importante tenerla en mente ya que la misma resulta útil y necesaria a fin de explicar un segundo agrupamiento de las fuerzas sociales a partir de un segundo criterio, cual es: el origen o las raíces del conflicto actual. Así tendríamos que para los representantes del primer agrupamiento el conflicto se explica por factores totalmente externos, para los segundos por factores externos e internos y para los últimos por factores exclusivamente internos esencialmente.

Nos parece que son los dos criterios anteriores los que llevan a definir cual será la posición acerca de la búsqueda de posibles salidas al conflicto y particularmente, frente al debate nacional convocado por la Iglesia Católica.

Así tendríamos que para quienes sostienen que los problemas económico-sociales se van a resolver dejando que actúe libremente la omnipotente y onnisapiente mano invisible de que hablaba Adam Smith, la

única condición necesaria y suficiente sería neutralizar o eliminar los factores externos causantes del conflicto actual, por tanto, el debate nacional no tendría ninguna razón de ser. Es precisamente el diagnóstico de la problemática y la solución a la misma la que conlleva a tal actitud, cuando se presupone de antemano que cualquier propuesta nacional fruto del debate mismo sería contraria a su posición.

A diferencia de los exponentes de la primera posición, las restantes fuerzas sociales no sólo están dispuestas a participar en el debate sino que, aún más, lo conciben como algo necesario, consecuencia obvia de su diagnóstico de la realidad actual y de las posibles soluciones a los problemas económico-sociales. Aunque no coincidan totalmente en sus concepciones, la segunda y tercera perspectiva dentro de las fuerzas sociales, si poseen los necesarios y suficientes puntos comunes respecto a las raíces de los problemas y sus posibles soluciones como para aceptar de buen grado el participar en el debate nacional promovido por la Iglesia.

Ahora bien, los tres agrupamientos de las fuerzas sociales quizás podrían calificarse, siguiendo el orden previamente establecido, como fuerzas conservadoras, reformistas y revolucionarias, tomando como base para ello el primer criterio agrupador. Ciertamente cada una de ellas no presenta una total homogeneidad encontrándose en su interior algunas organizaciones más o menos radicales en sus concepciones y a su vez tampoco creemos que la calificación pueda hacerse de una vez y para siempre, aunque su núcleo si tienda a permanecer siempre constante.

Hechas las anteriores aclaraciones que nos facilitan el trabajo expositivo, nos parece fundamental expresar algunas interrogantes: en primer lugar, si las fuerzas conservadoras están seguras y convencidas de poseer razón en sus planteamientos ¿Por qué evitar el debate? ¿Será acaso que no confían en el poder de la razón? o, ¿Sencillamente dudando de su propia racionalidad hicieron un mal cálculo al suponer que sin su presencia tendrían la capacidad de frustrar el evento?.

Ciertamente las razones expuestas directa o indirectamente por las fuerzas conservadoras no son muy convincentes y las acusaciones efectuadas a la Iglesia resultan totalmente gratuitas y antojadizas. Veamos algunos ejemplos:

La Cámara de Comercio e Industria "considera que dicho debate se convertirá en algo estéril, debido a que su real objetivo es justificar el diálogo y la negociación como únicas formas para finalizar el conflicto".

"Las grandes mayorías de la población no destruyen ni se dividen radicalmente, son los grupos terroristas y sus minorías de fachada quienes intentan hacerlo. ¿Es humano y racional negociar con esta gente?"

Por otra parte "instituciones" como el Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) afirma que "El llamado 'debate nacional' que está promoviendo el clero es parte de la conspiración del comunismo para tomar el poder en El Salvador...". "...el IRI reitera su advertencia al pueblo salvadoreño para que no participe ni apoye el 'debate nacional' del Arzobispado, debido a que éste es una trampa de la estrategia conspirativa del FMLN-FDR".

O bien, el Instituto Salvadoreño de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (ISEPES), que pretende negar a la Iglesia su capacidad de promover el debate nacional al apelar al art. 82 de la Constitución Política. Por otra parte afirma que "Rivera y Rosa Chávez están haciendo una falsa representación de la Iglesia que ellos se han tomado".

Organizaciones como la Asociación Salvadoreña de Industriales se manifiestan en forma mucho más moderada: "... la Junta Directiva llegó a la conclusión de que el principio estatutario de apoliticidad impide a la gremial participar en tal actividad. Sin embargo, dijo que ASI está dispuesta a apoyar cualquier gestión encaminada a lograr la paz, incluyendo la de los curas, pero no a participar en ella".

A pesar de la oposición de las fuerzas conservadoras propagandizadas por un matulino ultra-conservador, la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES) expresó: "Los obispos de la Iglesia estamos renovando nuestro respaldo al Debate Nacional por la Paz... (y) ofrecen sus oraciones para que el debate logre el fin que se propone".

Lamentamos que se estén escuchando voces contrarias a este Debate, propuesto por el Arzobispo de San Salvador, Mons. Arturo Rivera Damas, porque se trata de un esfuerzo amplio para que todas las fuerzas sociales, representativas de la vida del país, busquen la paz que tanto necesitamos".

Como puede apreciarse, las fuerzas conservadoras se presentan opuestas al diálogo, a la búsqueda de un consenso como principio de solución a la crisis. Sus propias soluciones no parecen claramente explícitas en sus declaraciones, pero pueden reducirse al simplismo de sostener como la única solución al conflicto la derrota político-militar del FMLN; todo lo demás es considerado como confabulación del comunismo internacional, culpa de Nicaragua, Cuba y la URSS. No hay otra solución ya que la desestabilización interna, según su perspectiva, es el resultado de una agresión externa, solo la detención del "comunismo internacional" podría significar una real y verdadera solución. Su negativa de participar en el Debate Nacional, es en parte, resultado del análisis desde el cual parten y de los intereses que defienden.

Indudablemente que la no participación de estas fuerzas en el Debate Nacional representa un vacío. Expresan una falta de visión política de la

reproducción a largo plazo de sus intereses de clase. La cuestión ha sido cíclica y repetitiva.

Estas mismas fuerzas se opusieron a la implementación de una Reforma Agraria en el seminario convocado por la Fuerza Armada en 1970, lucharon tenazmente contra el tímido intento de transformación agraria en 1976. Se opusieron y lucharon porque la proclama de la Fuerza Armada de 1979 quedara solamente en el papel. Ahora se oponen con tozudez a cualquier solución política del conflicto. Quizás estas fuerzas no sólo son conservadoras sino reaccionarias, en el sentido de su oposición activa a cualquier tipo de cambio.

El segundo y tercer bloque de fuerzas sociales han aceptado definitivamente el Debate Nacional como principio real de construcción de un consenso que supere a la actual crisis. Organizaciones laborales que en diferentes momentos han apoyado la política del Gobierno como la UPD y la UNOC participan dentro del Debate proporcionando sus propias ideas y perspectivas de análisis y solución. Lo mismo sucede con otras organizaciones que con mayor o menor grado de radicalidad han cuestionado al sistema.

Las más de 50 fuerzas sociales que han mandado sus propuestas a la Iglesia Católica son aquellas que realmente buscan una solución política; son las que más han sufrido las consecuencias del conflicto y por lo tanto propugnan por un término a la guerra.

La búsqueda de consenso, a través del examen de los puntos de coincidencia de estas organizaciones y el debate de sus diferencias dentro de un foro responsable, permitirá ir encontrando las bases de una solución que parte desde los intereses de las mayorías y sea consecuente con sus aspiraciones. Así como también tendrá por consecuencia el aislamiento de las minorías belicistas y retrógradas, opuestas a cualquier proyecto que de una u otra manera beneficie a las grandes mayorías populares.